



III FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA (NICARAGUA)

SABAS MARTÍN

Por unos días, Granada, la hermosa ciudad colonial de Nicaragua fundada en 1524, situada a unos 45 kilómetros al sur de Managua, se convirtió en la Capital Mundial de la Poesía. Fue con motivo del III Festival Internacional de Poesía que reunió a unos 150 poetas procedentes de 60 países. En esta ocasión, del 6 al 10 de febrero de 2007, el Festival se realizaba en homenaje a Pablo Antonio Cuadra, saludando el centenario del nacimiento de Manolo Cuadra y los primeros 80 años de Fernando Silva, todos ellos nombres mayores de la lírica nicaragüense y puntos de referencia ineludibles de la poesía escrita en la otra orilla del idioma. Conozco varios festivales semejantes, pero, como éste, ninguno. Y es que en la Granada nicaragüense, como en todo el país, la poesía es una pasión que se vive con una intensidad difícilmente equiparable en otra parte del mundo. Ya desde la llegada a la ciudad, numerosos carteles y pancartas dando la bienvenida a los “amigos poetas” anunciaban lo que después iba a suceder.

Y lo que iba a suceder era, fue, una fiesta mayor de celebración de la palabra poética, capaz de abolir fronteras y de hermanar identidades y países en un mismo empeño: que la poesía se convirtiera en una presencia absoluta, tangible, envolvente, propagándose por calles y rincones como una marea inabarcable. Toda la ciudad, todas sus gentes han sentido y vivido la poesía como un acontecimiento extraordinario, seguido con auténtica devoción. Nunca he visto tanta sed, tanta necesidad, tanto respeto por la poesía. No es raro en un país como Nicaragua, orgulloso con razón de su riquísimo legado poético. Allí la poesía es pan de cada día y los poetas seres aclamados, admirados y, al mismo tiempo, próximos y entrañables.

En ningún lugar como en esa Gran Sultana que es la Granada de Nicaragua he vivido una experiencia similar. Cientos de personas de toda clase y condición, escolares y maestros, vendedores callejeros, universitarios, curiosos y paseantes, familias al completo, camareros y taxistas, han sabido transmitir con plenitud la avidez con la



que ellos, allí, hacen suyo el verbo poético. En esos días del Festival, la ciudad se transformaba en un bullir expectante, atento a lo que los poetas decían en los diferentes escenarios —plazas, iglesias, centros técnicos y culturales, universidades, el mercado municipal, hoteles, las calles mismas, parques—, aunque para ello tuviesen que aguardar a pleno sol o pugnar por hacerse un sitio en medio de una cálida marea humana. Para los poetas era reconfortante, y asombroso, contemplar cómo las maratónicas sesiones de lectura eran seguidas con una atención casi religiosa. O cómo los niños y los profesores pedían sus autógrafos, unos versos, alguna frase o pensamiento. O cómo los medios de comunicación nacionales informaban exhaustivamente, día a día, del desarro-

llo del Festival, incluidos suplementos especiales en la prensa. Granada entera vivía por y para la poesía. Y no sólo la ciudad sede del encuentro. Una de las actividades más hermosas fue la prolongación del Festival en diez pueblos próximos: Nandaime, Diriá, Diriomo, Catarina, San Juan de Oriente, Masaya, Masatepe, San Marcos, Diriamba y Niquinohomo, donde nació Sandino... Y en todos los lugares la misma expectación, idéntica avidez por la palabra poética. Como así ocurrió igualmente con el Carnaval Poético, una explosión de alegría y colorido, con el entierro de la Intolerancia —en las ediciones anteriores del Festival fueron enterradas la Ignorancia y la Violencia— y lecturas en once esquinas, encaramados los poetas a bordo de un singular “carro de la poe-

sía”, hasta llegar al Lago acompañados de música, bailes y manifestaciones del folklore nicaragüense.

Otra clase de música fue la que ofrecieron en sendas actuaciones Luis Enrique Mejía Godoy y su hermano Carlos Mejía Godoy, a las que se sumaron la de la cantautora senegalesa Sarah Carrére, el Ballet de Haydee Palacios con su *Danza de sones del Güegüense*, comedia-bailete primitivo declarado Patrimonio Oral del Humanidad, los ritmos rockeros del grupo Jaguar, y los aires salseros de Los Hijos del Son. Memorable también fue la visita a la casa de Argentina Cuadra, hija de Pablo Antonio, convertida en un descomunal museo con el legado del poeta, con Pedro Xavier Solís actuando de solícito anfitrión en representación de la familia Cuadra. La inclusión de sesiones de lectura protagonizadas por jóvenes, así como las Ferias del Libro y de Artesanías fueron otros de los focos de atracción en los días del encuentro.

Compromisos de gobierno impidieron al Presidente de la República, Comandante Daniel Ortega, estar presente en la Plaza de la Independencia para la inauguración oficial del Festival. Acudió en su lugar el Vicepresidente, Jaime Morales, secundado por el Alcalde la ciudad, Álvaro Chamorro Mora, constatando así, con el respaldo institucional a más alto nivel la importancia de estas jornadas poéticas. La dirección del Festival desde sus inicios en 2005 es responsabilidad de Francisco de Asís Fernández, con la eficaz secretaría ejecutiva de Gloria Gabuardi. Ellos son sólo al-

gunos de los abundantes nombres que hicieron posible un encuentro de esa magnitud y a los que podrían añadirse los de Vilma de la Rocha, de Protocolo y Tatiana Argüello, en la coordinación de algunas de las muchas mesas de debate; o el de Ligia Morales, Directora del Centro Cultural Antiguo Convento de San Francisco; o el de Bayardo Martínez, del Instituto Nicaragüense de Cultura; o el de Fernando López G., de la Fundación Casa de los Tres Mundos o Casa de los Leones, institución creada por Ernesto Cardenal, punto de encuentro de los poetas del Festival y verdadero corazón palpitante de la multiplicidad creativa del país; o el de François Zumbiehl, de Unión Latina, de Francia, que colaboró y apoyó decisivamente el evento. En ellos se resume el esfuerzo y la amistosa cordialidad de muchas otras personas que consiguieron que, por unos días, ciertamente la Granada de Nicaragua fuese la Capital Mundial de la Poesía y se hiciera tangible la fe ciega y absoluta en la necesidad de la palabra.

LA DECLARACIÓN DE GRANADA

El Festival concluyó con la petición a la UNESCO, suscrita por los poetas participantes, de que la ciudad colonial de Granada sea declarada Patrimonio Cultural y Ecológico de la Humanidad. Fundada por el español Francisco Hernández de Córdoba, entre sus riquezas naturales figuran el Gran Lago de Nicaragua, con varias isletas entre las que sobresalen las paradisíacas Ometepe y

Zapatera, y con los volcanes de Concepción y Maderas. Igualmente, entre las Conclusiones figuraba el hermanamiento con el Encuentro “Cosmopoética. Poetas del Mundo en Córdoba (España)” y la solicitud de designación de la ciudad cordobesa como Capital Europea de la Cultura en 2016. Asimismo, se acordó convocar el IV Festival Internacional dedicándolo al poeta Salomón de la Selva (1893-1959). La dedicatoria en las ediciones precedentes a Joaquín Pasos (1914-1947) en el 2005, a José Coronel Urtecho (1906-1994) en el 2006, y a Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) en el 2007, era el reconocimiento a los tres mayores representantes del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Esta vez, con Salomón de la Selva, en 2008 se quiere evocar al intelectual más latinoamericano, al poeta que en la Primera Guerra Mundial tradujo la experiencia horrorosa de las trincheras en una poética nueva y notable, con la sencillez de una poesía novedosa en ese entonces, y la profundidad de un pensamiento en contacto con la muerte. Salomón fue poeta distinguido en inglés y en español, paladín de la lucha de Sandino en todo el continente americano, y neoclásico e indigenista en su obra postrera.

Y, como colofón, se hizo pública la “Tercera Declaración de Granada” que proclama textualmente:

Considerando que:

–La poesía surge y se mueve entre la historia, la realidad y la utopía.

–Las diversas manifestaciones del arte y la cultura encuentran soporte y trascendencia en la poesía.

–La poesía transforma el dolor, la adversidad, la felicidad y el gozo humano.

–La situación que vive el mundo actual está marcada por la confrontación, el desenfrenado afán de poderío político y económico, la catástrofe de la intolerancia, iniquidad, injusticia, la excesiva interdependencia con el sojuzgamiento derivado de la globalidad impuesta y el egoísmo.

Los 150 poetas de 60 países participantes en el III Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua 2007,



Declaramos que:

—Los niños son el tesoro más preciado que tenemos en el mundo, por lo que habremos de crear y establecer los medios necesarios y suficientes para que, además del conocimiento necesario, los valores y actitudes trascendentes, las habilidades y capacidades deseables, impulsemos en ellos la sensibilidad perceptiva y la capacidad creativa para la poesía como valor que sustenta la formación integral y equilibrada de todo ser humano.

—Reconocemos que todos somos responsables en la preservación del medio ambiente y el adecuado equilibrio, además de evitar el avance del sobrecalentamiento del planeta, por lo cual aceptamos nuestra responsabilidad y compromiso de colaborar para ello, en bien de la humanidad.

—Ante el avance de la globalización, debemos preservar la amplia diversidad

de expresiones de la cultura de los pueblos, en lugar de la estandarización uniforme que niega y denigra al ser humano; dicha responsabilidad y sus actos consecuentes, competen por igual a poetas, editores y promotores culturales, como a líderes sociales, educadores y gobernantes.

Esta “Tercera Declaración de Granada” no hace sino subrayar la incidencia que tiene la poesía en lugares como Latinoamérica para poner en evidencia la situación efectiva de unos países aquejados de graves fracturas sociales, políticas y económicas. Esa implicación de la poesía con la realidad concreta, sin menoscabo de la utilización de procedimientos formales llenos de radicalidad y atrevimiento, es quizás una de las diferencias más notables que pudieron detectarse en el transcurso del Festival.



Los poetas europeos parecían ensimismados en textos vueltos sobre sí mismos, casi metapoéticos, crípticos a veces, de ambientación urbana donde la presencia de la naturaleza era nula o muy remota, en tanto que los del continente americano buscaban una comunicabilidad más directa, una emotividad basada en elementos reconocibles, y con una constante preocupación por reescribir el mundo desde paisajes y situaciones inmediatas. Quizás sea oportuno que nuestra poesía –la de los países económicamente más desarrollados– vuelva su mirada a la del otro lado del Atlántico para fecundarse y ensanchar sus límites, impregnándose, además, de una fuerte pulsión ética.

(En este sentido, y como apunte entre paréntesis, quisiera aludir a otro acontecimiento poético celebrado en la misma ciudad nicaragüense de Granada y que, en buena medida, puede ser considerado como la prolongación del III Festival Internacional y la “Tercera Declaración de Granada”. Me refiero al I Encuentro de Escritores por la Tierra, desarrollado en marzo de 2007, en donde escritores y científicos de todo el mundo formalizaron el “Manifiesto de Solentiname” con el propósito de presionar a gobiernos e instituciones internacionales para una reflexión mundial mediante la palabra y el arte. Los objetivos del milenio, el cambio climático, la pobreza, la globalización y la sostenibilidad fueron algunos de los temas abordados en ese I Encuentro. Entre los puntos acordados en el “Manifiesto de Solentiname” figuran: la erradicación de la pobreza extrema

y el hambre para 2015; lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer; reducir la mortalidad y la explotación infantil; mejorar la salud materna; combatir el SIDA, la malaria y otras enfermedades; garantizar una vida digna; fomentar una asociación mundial para el desarrollo; impulsar la información, educación y la economía ambiental; garantizar a los pueblos autóctonos los derechos humanos fundamentales, sus tradiciones y libertades, así como la permanencia en sus territorios tradicionales; e impulsar un comercio justo internacional que posibilite el desarrollo sostenible... Un “Manifiesto” que se comenta por sí solo, de literatura apegada a la tierra, de la palabra y el arte como instrumentos de concienciación y transformación universales. Un “Manifiesto” que se cifra y resume en los versos del brasileño Thiago Melo con que concluye:

*Queda decretado que los hombres están libres del yugo de la mentira.
Nunca más será preciso usar
La coraza del silencio
Ni la armadura de las palabras.
El hombre se sentará a la mesa
Con la mirada limpia.
Porque la verdad pasará a ser servida antes del postre.*

Ojalá que el futuro tenga eco en estas palabras que reclaman el derecho a la vida para todos por igual).

UNA ANTOLOGÍA TESTIMONIAL

En estas mismas páginas de *Cuadernos del Ateneo de La Laguna* se presenta a continuación una muestra antológica de poetas participantes en el III Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Es una de las diversas antologías posibles. Es, como ocurre con todas las antologías, inevitablemente incompleta por causas diversas. Habría que señalar que los poemas que aquí se reúnen no siempre coinciden con los que fueron leídos por sus autores en público, y que es una selección fundamentalmente latinoamericana. En español. Ello es así porque la mayoría de los textos de poetas de habla no hispana fueron leídos en su idioma original con traducciones al castellano, vertidas desde el inglés generalmente, preparadas poco antes de su intervención. Al no contar con sus transcripciones por el carácter



improvisado y puntual de esas traducciones ocasionales –tan sólo disponemos de algunas– no podemos reproducir, como quisiéramos, obras de poetas procedentes de India, Tailandia, Nueva Zelanda, Angola, Israel, Egipto, Bulgaria, etc., todos ellos de una sorprendente e inusual expresividad. Quede constancia, al menos.

Y una última y necesaria aclaración. Salvo unos pocos extraídos de publicaciones del mismo Festival, la casi totalidad de los poemas de esta antología testimonial se reproducen gracias a la generosa colaboración de los periódicos nicaragüenses *La Prensa* y *El Nuevo Diario* a través de sus Suplementos “La Prensa Literaria” y “Nuevo Amanecer Cultural”, respectivamente. En sus páginas aparecieron los poemas los días del desarrollo del Encuentro. Para ellos, y para los poetas, nuestro público agradecimiento.